22/11/2005

TU ENTREVISTA
"De 'verdadero rock', yo no sé nada"

Garo Arakelian, guitarrista y autor de las canciones de La Trampa, respondió las preguntas de los lectores

P: ¿Qué se siente tocar frente a tantas personas como en el Pilsen Rock y en la Fiesta de la X? ¿En esos momentos te acordás de tus comienzos? (José Luis)

R: Ese no es el momento en que uno hace análisis retrospectivos. Uno trata de dominar las emociones para hacer las cosas correctamente. Pero estos eventos, con esta magnitud, de alguna manera marcan etapas en La Trampa y en lo personal. Cuando uno empieza tocando para 10 personas y termina tocando para 140.000 evidentemente se da cuenta de que son dos etapas muy diferentes. Se compara pero sin ser sensiblero. Uno reconoce que las etapas son resultado del esfuerzo de la banda y de otros colegas. Entre todos hemos generado de alguna manera esto que puede identificarse como rock uruguayo. Si bien soy un adulto, tengo mucho por delante. Esas no son las dos únicas etapas que voy a enfrentar, todavía espero algo más.

P: Quería preguntarle al guitarrista del mejor grupo de música de Uruguay, ¿cuáles son o fueron sus guitarristas preferidos, los que lo motivaron a tocar? (Hamlet)

R: Realmente no le he dedicado mi vida a la guitarra, no he tenido grandes referencias. Más bien a lo que me he dedicado siempre fue a hacer melodías y textos. La guitarra ha sido el canal para poder materializar eso, para que mis compañeros de la banda puedan recibir una melodía con una base armónica y una letra, esas cosas combinadas son la canción. La guitarra ha sido eso para mí. No me he dedicado a ser un buen guitarrista pero sí tengo, de alguna manera, la sensibilidad para reconocer a los buenos músicos. Tampoco puedo decir que tales músicos que me gustan me han influenciado porque no me he dedicado a asimilar tanto conocimiento. No es una actitud soberbia, todo lo contrario. No tengo las herramientas para entrar en un camino tan valioso que han hecho otros guitarristas.

P: ¿Crees que realmente es cierto que el Uruguay se volvió de un día para otro un país rockero? ¿No hay un montón de gente que está de paso por este género? (Fernando G.)

R: No sé de dónde sale el concepto de que Uruguay es un país rockero. Así como Uruguay no es un país rockero, no es un país de izquierda ni es un país ateo. Y Uruguay cantidad de cosas... Hay una cantidad de cosas que son supuestos. Uruguay está viviendo a nivel cultural cambios interesantes aunque hay mucha parte de lo institucional que lo niega. Creo que hay también cierta irresponsabilidad de gente que

está manejando parte de la cultura uruguaya. No está bueno proyectar más de lo que le corresponde a un movimiento que tiene muchas razones de índole artístico y también comercial. Tampoco está bueno negarlo, esconderlo y avergonzarse. Hubo mucha gente a la que le molestó cuando le dieron a Los fatales la posibilidad de proyectarse. Era un reconocimiento a lo que ellos significaban en la cultura uruguaya. Yo estoy de acuerdo y me pareció fantástico, eso tendría que haber sido un punto inicial para lograr hacer lo mismo con otras propuestas musicales. No hay que sentir vergüenza de lo que es el pueblo uruguayo. El pueblo uruguayo es variopinto e incluye cantidad de cosas.

P: ¿Qué propuestas de nuevas bandas de rock uruguayo te resultan importantes? ¿Qué papel deben jugar las bandas con más trayectoria como La Trampa, ante las bandas que surgen? (Nicolás)

R: Me parece que hay propuestas muy interesantes. Algunas se concentran más en una identidad nacional, otras tratan de emular en cierta manera la imagen más globalizada del rock. Uruguay sigue siendo un país en el que no se puede, hoy en día, inventar un artista de rock. Con una macroproducción, con gente especializada en el tema, no se puede en Uruguay sacar de la nada a una persona o una banda, inventarla, proyectarla y que sea un mega éxito. Lo que sí es cierto es que en Uruguay, se van a proyectar las bandas que logren mediante el esfuerzo y la calidad artística sortear una cantidad de obstáculos que hay. Este es un mercado, hablando de oferta y demanda, que se satura muy rápidamente. Hay muchísimos músicos en Uruguay, es un caso único en el mundo y no hay análisis medianamente profundos al respecto. Uruguay tiene cantidad de cosas únicas mucho más interesantes que observar la cantidad de remeras que tienen las bandas en Durazno u observar cuánta plata movió el intendente (Carmelo) Vidalín. Esos son análisis superficiales.

P: ¿Qué pensás del movimiento del rock nacional en estos años? Tengo la teoría de que esta un poco inflado el tema, hay demasiadas bandas para un mercado tan chico como el nuestro. Creo que hasta el '99, aproximadamente, el movimiento del rock era algo genuino... (Adrián)

R: Que las cosas hayan cambiado no le quita validez a ninguna de las dos etapas. Yo fui adolescente, ahora soy un adulto. No reniego de mi comportamiento adolescente, eso dio paso a lo soy hoy en día. Creo que es correcto que Uruguay viva etapas diferentes en todos los aspectos. Los cambios tienen que tener cierto grado de naturalidad. No creo que en lo que está pasando haya una pérdida de valores o de identidad. Antes hubo cosas muy embromadas, cuando hago un balance de las cosas pongo todo en la balanza. Me parece que los músicos denostados -tanto por la gente como por los medios de comunicación como por lo institucional- no son una cosa para añorar. Esos tiempos eran espantosos, en el sentido en que cuando uno decía que se iba a dedicar a la música los propios compañeros de facultad decían, “vos que tenés tan buenas notas, ¿te vas arruinar la vida con esto?”. ¿Es necesario que te conviertas en un perdedor?”. Si el producto es válido, hay que poner las etapas en el lugar que corresponde.

P: ¿Qué estudiaste? (Universitario)

R: Hice Arquitectura hasta tercero y después estuve coqueteando con la Antropología pero me di cuenta que lo mío no es estudiar ni lo académico.

P: ¿Qué pensás de está nueva movida de rock que se está dando? ¿No es una movida que apunta más a otros estilos como el punk, el reggae o el ska que al verdadero rock and roll? (Gabriel)

R: Lo de 'verdadero rock and roll' me suena a evangelio. No sé si hay un 'verdadero rock and roll'. Yo por lo menos no lo he conocido nunca. Sí he conocido gente que intenta hacer las cosas bien y buenos resultados. De 'verdadero rock', yo no sé nada. No sé nada de eso. Si un día me dicen que lo que hago no es verdadero rock, no me genera ningún tipo de complejo. Yo lo que hago es música para La Trampa, que está enmarcada en lo que es posible reconocer como rock uruguayo hoy en día. Si algún día estoy por fuera del estándar y me sacan el galardón de rockero uruguayo voy a dormir con total tranquilidad.

P: ¿Te parece que sería bueno que incluyeran a Uruguay en el circuito de espectáculos no tan populares, tales como Dream Theatre, White Snake, o los mismos G3 (Satriani, Steve Vai)? ¿Por qué crees que no se hace? (Bernardo)

R: No sé por qué la gente se preocupa de esto. Hay un exceso , del que los jóvenes no son responsables. Sí son responsables de cambiarlo mientras sean jóvenes. Hay una cultura paternalista, de que si uno no se referencia fuera y no le devuelven el certificado de 'vos sos tal cosa' parece que los uruguayos no pudiéramos vivir. En ese sentido no importa lo que sucede en otras partes del mundo. Nosotros tenemos que desarrollar nuestra cultura con un concepto aldeano, que es lo que somos. En el tema de la globalización, interesémonos en lo que pasa en el mundo para tener información. Eso es valioso. Uno se vuelve más libre, manejando esas cosas. Pero si la posibilidad de ser más libre se convierte en que quedamos esclavizados en lo que pasa en otras partes del mundo.

P: Mi pregunta es sobre el toque del domingo 13, como invitado de Rey Toro. Estuviste frente a un público que es bastante distinto al que están habituados. ¿Qué te pareció tocar frente a este tipo de público y cómo te parece que sonó el tema de La Trampa, con dos guitarras y bastante más pesado? (Juan C.)

R: La Trampa tiene una historia en la que ha cuidado muchísimo a su público. Los recitales son oportunidades de manejar energía y uno ha aprendido a cuidar a su gente, dominando la energía. Uno cuando comparte escenario con otras bandas forma parte de otro proyecto, es una oportunidad de comunicarse con otro público. El recital fue muy interesante. El tema sonó adecuado a otro sonido y a otra propuesta musical.

P: ¿Cuándo sentís que una canción está pronta, que no hay que hacerle más retoques? (Paula)

R: Hay cantidad de cosas que uno no las termina, las tiene que abandonar. Sino está toda la vida intentando de mejorar un proyecto. Creo que cuando uno reconoce que el alma, el eje central de la canción está resuelto tiene que darle un par de retoques para elevarla un escalón. Ahí está pronta.

P: A los viejos seguidores (de hace por lo menos 9 o 10 años), nos queda un poco de melancolía de aquellas presentaciones. Éramos un grupete de 100 a lo sumo en La factoría o en Taj mahal. Dicen que todo tiempo pasado fue mejor, en la relación con el público, ¿lo ven así? ¿Eran más libres en aquellos tiempos? (Fernando E.)

R: Si yo hubiera elegido esto para redimirme mediante el dolor creo que la respuesta sería que todo tiempo pasado fue mejor. Uno recuerda cosas muy buenas que no las va a olvidar nunca, el vínculo que se generaba con esa gente que era muy poca, no se va a olvidar nunca, y fue una base muy sólida para que uno confiara en lo que siguió haciendo. Yo recuerdo cargar los equipos, perder dinero por hacer un espectáculo digno, cablear, pedir equipos prestados: eso no está bueno.

P: Como ven que los escuchen gurises que en aquellos tiempos tenían 4 ó 5 años. A mí en lo personal me da una especie de bronca y celo de que se hagan "parte" de algo que nos perteneció a los de veintipico de hoy, de cierta forma, ¿lo ven como un recambio natural eso? (Fernando E.)

R: Uno tiene celo de las cosas que quiere y no pude tener o tiene dudas de sí es reconocido y querido. Yo con respecto a eso no tengo respuesta, no puedo hacer nada. La bronca es una energía que hay que dominar. Este tipo de preguntas son muy complejas, todos adorábamos cosas de otras épocas, cuando uno era más libre y tenía menos responsabilidades. Yo lo que diría es que confíen en la gente que confiaban antes.

P: Considerás que la masa actual entiende que hay detrás de un "yo sé quien soy" o una frase como "quizás la seguridad sea el ancla para el alma o tan solo el engaño para el corazón"? (Fernado E.)

R: Yo he visto gurises de 14 ó 15 años que tienen una sensibilidad que supera la de gente de 30 años. Generaciones como la mía, entre 30 y 40 años, ha sido muy golpeada, nacida en plena dictadura. (...) Sí no lo entienden, ¿cómo debería cambiar lo que yo hago? Hicimos esto siempre, yo escribí como escribo siempre y si no lo comprende la mayor parte de la gente o alguna parte, no me afecta en nada lo que yo hago. Si se

considera que esta propuesta es más valioso que otras, es mejor que le llegue a esa gente. Quizá forma parte de un proceso en la cabeza y la sensibilidad de esa gente que supuestamente no la entiende. Es positivo que uno tenga la posibilidad de aportar. Si uno supone que eso es mejor que estar cantando "Tu padre es zapatero", probablemente tengamos la posibilidad de formar parte del crecimiento en la capacidad de percibir cosas.

P: Un pequeño tironcito de orejas, estás sacando muchos piquecitos de Black Sabbath, Maiden, The Cult, puede ser? (Fernando E.)

R: La verdad que no sé que responder. Creo que uno guarda parte de un paisaje sonoro y lo utiliza. La estructura, el pie de milonga, es una cosa que está presente en la banda, uno ha aprendido de muchos lugares. Hay situaciones en las que alguien solo conoce una parte del mundo que vos conocés. Uno no roba piques, uno forma parte del mundo. Probablemente haya parte de ese paisaje sonoro que pertenezca a estas bandas que nombra el amigo.

P: ¿Se puede ser rockero sin haber tocado jamás la droga ? ¿por qué crees que existe esa ""atadura"" de ambas cosas a nivel casi inconciente ? (Hugo)

R: La verdad que no veo la atadura. Creo que son dos mundos totalmente diferentes. En algún momento todos tuvimos el ancla de ser denostados a finales de la década del ´80, donde la primera pregunta que se hacía era "cómo se llama la banda" y la segunda era "qué posición tienen frente a la droga". Me parece interesante poner la palabra droga con el valor que realmente le corresponde. Hay rituales en culturas milenarias, en los que se utilizan drogas. Si estamos hablando de qué es lo que realmente ha causado estragos en los últimos años en Uruguay, creo que el rock uruguayo no tiene ni ha tenido protagonismo, ni es responsable ni difusor. Sí lo son otras propuestas artísticas que se corresponden con otra parte del Uruguay, con gente que maneja otra parte del poder que puede mover muchas cosas sin que su nombre figure nunca. Me parece más sensato hablar de lo que sucedió con la pasta base en los últimos cinco años que hablar de lo que puede haber sucedido con la marihuana en determinado momento de la historia del rock uruguayo.

P: ¿Cuál fue el último disco que te compraste?, o que música estás escuchando actualmente? (Fernando E.)

R: El último disco que me compré fue el de Trivalistas. Es una banda de tres artistas brasileños. En realidad escucho de absolutamente todos los estilos y todos los géneros. Hay estilos con los que uno se identifica más pero trato de no cerrarme. De tener una cabeza abierta y asimilar todos los estilos que pueda.

P: ¿Qué ofrece Laberinto, el nuevo disco de La Trampa? (Observa Universitario)

R: A la banda le sería muy fácil, por el lugar en el que hoy está y de donde viene, le sería muy fácil hacer un disco de grandes éxitos pogueros con estribillos pegadizos y reelaborar su personalidad con esto que ha sucedido en los últimos dos años. La Trampa lo que hace es el camino totalmente inverso. La Trampa considera eso como un facilismo desde el punto de vista artístico, que no tiene un trabajo y una intención que se corresponda con lo que ha hecho siempre. Lo que ofrece es un camino laberíntico en el recorrido, valiente por parte nuestra en la intención de ingresar allí y con la confianza en que el público va a tener una actitud valiente, que va a entrar voluntariamente a recorrer esas canciones, a darse cuenta de que hay un mundo que subyace. No todo es ponerse una remera y cantar estribillos, no todo es pegadizo. Entrar voluntariamente, recorrerlo y salir con un resultado es el concepto casi arquetípico y mítico del laberinto. Creo que son muy buenas canciones, muy bien interpretadas y muy bien producido (el disco) por Fernando Cabrera.

FUENTE: OBSERVADOR UNIVERSITARIO